

La experiencia del psicoanálisis: función de la palabra

La experiencia del psicoanálisis en la extensión: lazo social y segregación

Ana Perl

**Presentado en: Jornada de trabajo de Comisión de Enlace Regional
Argentina Uruguay. Buenos Aires-Abril 2018.**

Este escrito parte de querer formular algún interrogante en relación a los lazos sociales y sus políticas, cómo contribuyen a naturalizar prácticas segregativas y cuál puede ser nuestra escucha analítica en ello. Esta necesidad parte de mi trabajo en lo que se podría ubicar como Psicoanálisis en la extensión (1), en un área alejada a nuestra praxis tradicional –el sector agrícola- y el desafío permanente que me implicó e implica definir una especificidad en la escucha del psicoanálisis allí. Intentaré hacer un recorte de esta inquietud.

La naturalización de creencias y representaciones culturales es algo podríamos decir, universal. Tan universal y no natural- aclaro que tomo el concepto de natural como proveniente de la naturaleza, lo dado- como la prohibición del incesto y el hecho de ser hablantes.

En la actualidad trabajamos desde el psicoanálisis, por ejemplo, cómo el discurso de las ciencias naturaliza a través de modelos genéticos, estadísticos, etc. hechos que no lo son. Pero sabemos que esto sucede con el uso de cualquier discurso, incluyendo por supuesto al uso del discurso del psicoanálisis. También se naturalizan los modos de relación, de lazo social, entre nosotros y con los espacios de la polis.

Me parece por ello importante que recordemos el mito de la horda primitiva trabajado por Freud, y las importantes consecuencias que él ubica en relación al padre muerto y su eficacia simbólica. Es un padre eficaz porque está muerto y en ese punto más vivo que nunca. Lacan expresa, al modo nietzscheano, Dios ha muerto, no para referirse a una época particular sino a todas las épocas, donde siempre hay un padre que derrocar.

Lo podemos pensar en el mito de la fraternidad que se reúne para matar al protopadre, el dueño de todos los goces, para poder así instaurar otro orden, que regule y distribuya dichos goces, a través de la interdicción y la prohibición. Este mito nos da cuenta que la forma originaria del lazo social no considera como partida el *todos somos iguales*, sino más bien el *Uno es diferente a todos*.

El parricidio, que fundaría lo social y lo político, inicia en un pacto segregativo entre hermanos, sin el cual no serían posibles los intercambios, los lazos regulados, la norma simbólica. La segregación así es la condición para el lazo social, partiendo de la premisa de su negación, que como tal, permanece latente.

El espacio social en este sentido, podríamos decir, instiga a la vuelta a esa perdida relación originaria, mítica, de la fraternidad. En ese mismo movimiento ofrece la ilusión de la totalidad, la unidad en lo social, en el ideal, para ayudarnos a velar los efectos de la segregación, y en ellos nuestra posición de sujetos divididos.

Por ello entiendo que es muy difícil que un sistema que se proponga regular lazos sociales, pueda poner en relieve la singularidad, porque justamente su función es negarla, para así sostener una promesa, un modelo para la integración, la unidad, en función del discurso del “bien común”-en cualquiera de sus versiones-, que *asegure* (en teoría) a todos las mismas condiciones de acceso a los goces. Pero el modelo es fallido por naturaleza. Esto también vale y así lo tomo, para pensar el psicoanálisis en la extensión.

En un espacio social, de trabajo institucional como el que me tocó, el desafío fue pensar como el llamado “bien común” o en este caso, “el bien hacer”, como ideal, naturalizaba y velaba distintas prácticas de un equipo de ingenieros agrónomos que debían “extender” sus conocimientos técnicos a grupos de pequeños productores cañeros.

Trabajé con un equipo de ingenieros extensionistas, tratando de ubicar en mi escucha algunos de sus decires, en lo que percutían como significantes emergentes de sus quejas y que mostraban como imposibilidades u obstáculos en sus tareas. Significantes como parte del síntoma de lo que no andaba y los

angustiaba. Ellos denunciaban en sus quejas: *“la industria, el estado, el mercado, etc.- los grandes Otros-, les hacen la gaita a los pequeños productores y por eso no pueden progresar”*, el fantasma era que ellos también les harían la gaita bajo el nombre de *“no les llevamos nada, no podemos hacer nada por ellos y ellos se ilusionan”*. O, en su otra versión, que ellos eran parte de ese fantasma de estar pasivizados que forma parte del mito de ese sector productivo, y que a ellos también *“les harían la gaita”*. Por supuesto estos mitos tenían y tienen sus encarnaduras, la pregunta era que iban a hacer ellos con eso. Introducir esta cuestión, luego de armar la escucha que permitió este despliegue discursivo, para que ellos puedan hablar y hacer circular, descongelando algunos significantes, fue lo que logró algunos efectos en estas prácticas de extensión rural.

Los lazos se desplegaron en los planteos sobre sus tareas y las posiciones del sector de pequeños productores con el resto de los actores, que eran propuestos como naturales, como dados. El *“son así”* o *“siempre han sido así”*, pero que eventualmente, a través de la escucha analítica, estos lazos podían ser visibilizados, cuestionados en su valor de certeza fantasmática y desnaturalizarse perdiendo así algo del efecto en lo que escondían.

En decires como *“no se puede hacer nada”*, la otra cara del *“se puede hacer todo”* que escondía su ideal del *“bien hacer”*, como ingenieros agrónomos. Lo velado entonces podría volver a transformarse en otros modos que iban a naturalizarse probablemente pero ya no con los mismos efectos.

Lo que intento transmitir es que los efectos de nuestra praxis y nuestro discurso exceden en mucho a las paredes de un consultorio, si bien en cualquiera de los casos requerirán de nuestro deseo puesto allí.

Especialmente lo pienso en estos casos del psicoanálisis en la extensión, donde los límites de la praxis son difusos, la tarea no está delimitada, los lazos no están planteados claramente y donde el ideal (nuestro) no está en el lugar inmóvil y perenne que quisiéramos. Por ello creo que sostener nuestra escucha subversiva

en distintos espacios fue y es hacer una apuesta a hacer del inconsciente nuestra política.

En ese sentido, la democracia nos provee un modelo revolucionario en lo político, como lo es la experiencia del psicoanálisis, ya que el padre a derrocar tendría un lugar más móvil, cambiante y volátil que en otros sistemas políticos. El o los lugares del ideal pueden ser cuestionados, criticados y fundamentalmente tolerados, sin necesariamente una rápida sustitución por otros. Esto permite que nuestro discurso, nuestra escucha y nuestras praxis, al ser laicas, puedan desplegarse y sostenerse en los espacios sociales.

El mito de la horda, funda los lazos sociales y también el contrato o pacto social. En nuestro caso el estado de derecho, nuestra cultura, nuestra historia, que fundan los modos de esas legalidades, ubican sus encarnaduras y establecen las lógicas en juego. Tomo estas categorías para pensar un espacio de escucha analítica que me interpela y que esconde en sus funcionamientos estas lógicas.

Si lo inconsciente es nuestra política, la escucha de lo inconsciente en lo social puede permitirnos ubicar en estos lazos, en lo político de los mismos, los intervalos entre “lo natural” y lo que deseamos hacer allí. En este caso fue la desnaturalización de algo coagulado en el fantasma de que el Otro me goza, lo que pudo cuestionarse en alguna medida, cuestionando así también algo del statu quo que esos lazos mantienen.

Queda mucho por escuchar y mucho por conceptualizar.

Bibliografía utilizada:

- Harari, Roberto. Conferencia: ¿El psicoanalista puede no ser in-mundo? Tânia Mascarello, establecimiento de transcripción, Mauricio Maliska desgrabador, Laura Bringas y Liliana Fernández traducción del portugués. Gentileza Diana Voronosky.

- Perl, Ana; Argañaraz, Milagros. Psicoanálisis en extensión. Experiencias de intervención en un proyecto de desarrollo rural. En “V Congreso Internacional de

Psicología del Tucumán: Desafíos Actuales en la Psicología. Nuevas Demandas y contextos de Intervención”. UNT, 2017.

- Pommier, Gerard. ¿El psicoanálisis tiene efectos sobre lo político? En Lapsus Calami 3, revista de psicoanálisis, Ed. Letra Viva, Bs. As, 2012.

- Rossi, Miguel Angel (compilador). El lazo social desde la filosofía política. Editorial Grama, Buenos Aires, 2015.

-(1) Rubio, Manuel. Lenguajes y discursos. Interdisciplina, transdisciplina. Universidad, Hospital, Institución Psicoanalítica. Editorial Letra Viva, Buenos Aires, 2017.